



SERMON

que pronunció en la

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LÉRIDA,

1864. M. S.

D FRANCISCO GONZALEZ Y PUIG

DIGNIDAD DE ARCIPRESTE Y PROVISOR VICARIO GENERAL DE PAMPLONA

en la

FIESTA RELIGIOSA

CELEBRADA EL DIA 16 DE SETIEMBRE DE 1864

al inaugurarse el

CONCURSO Y ESPOSICION REGIONAL DE FRUTOS

convocada en dicha ciudad por el

INSTITUTO AGRICOLA CATALAN DE SAN ISIDRO,



AÑO 1864.



MANDADO IMPRIMIR

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

por el

EXMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

Y

SUB-DELEGACION DE LÈRIDA.



Labores manuum tuarum quia
manducabis, beatus es et bene tibi erit
PSALM. 127 VER. 2.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

Despues que el Señor hubo criado la tierra y que la hubo embellecido con atavios de indescriptible hermosura, la puso bajo el dominio de un rey. Y si bien hizo este rey algo menor que los Angeles, colocó en su frente una corona de gloria y honor, y en sus manos el cetro del poder sobre todos los seres de la tierra. Todo lo constituyó debajo de sus pies: los bueyes y las ovejas y las bestias que pacen por el campo, las aves del cielo y los peces del mar, que andan por los senderos del abismo. (1) ¿Donde està este rey?

¡Ah! yo le miro, y si no me deslumbran los resplandores de su magestad, descubro cuando menos rasgos magníficos de su grandeza. Su frente está erguida, aunque despojada de corona: un objeto veo en sus manos: no es el cetro de oro de su dominacion, es un instrumento de hierro con el que, sino impera con absoluto dominio, alcanza cada dia una nueva y gloriosa conquista, Es cierto que no le es dado sentarse tranquilo en el trono de su poder, ni disfrutar en descanso las riquezas imponderables de su reino; no obtiene una satisfaccion sin un penoso sacrificio, cada goce le cuesta un suspiro; no compra una alegría sino á precio de lágrimas, y el pan de su sustento sino con gotas de sudor, sin embargo, en la continua pugna que debe sostener con los mismos séres que le fueron subordinados, supera esforzado los obstáculos que encuentra en su sierva la naturaleza, y vencedor le arranca para utilizarlos en propio servicio, los tesoros que aquella con obstinada mano le disputa.

¿Como es esto? ¿El soberano tiene que luchar con su vasalla para obtener de ella el debido tributo? ¡Ah! si: este rey de la tierra, el hombre, en hora funesta tuvo la desgracia de ofender á su Señor, de cuya boca oyó, en justo castigo de la culpa, esta tremenda sentencia. Maldita la tierra en tu trabajo, con afanes te sustentarás de ella todos los dias de

tu vida: espinas y abrojos te producirá..... con el sudor de tu frente comerás el pan...!(1) Y la corona de soberania que llevaba el hombre en su cabeza, vino á caer á sus pies, y la ley del trabajo descendió sobre él, y la pobre humanidad encorvó sus hombros oprimida bajo su inmenso peso. La tierra por ello no perdió un quilate de su riqueza y hermosura, y siguió vistiendo sus cumbres de verdes y frondosas selvas y sus valles de ricas y brillantes flores, continuó dando pródiga y generosa á los cefiros sus aromas, á las fuentes sus raudales cristalinos, sus granos á las aves, sus pastos á las bestias, y prosiguió su magestuoso curso al través de los espacios cantando las glorias del Altísimo á la potente voz de los huracanes y al eco acompasado de las olas. Solo al hombre negó la llave de sus tesoros. Desde entónces no le cede ni una mínima parte de las riquezas que esconde en su seno, si primero, el hombre no le desgarrá las entrañas: tan avara se muestra con él, que en medio de la prodigiosa variedad y abundancia de sus producciones, aquel no puede llevar á la boca un triste pan, sin que para obtener el precioso grano, encallezca su mano en la labor y active la virtud de los mas fecundos abonos con el abono mas fecundo, el sudor de su frente.

1, Gent cap. 3. ver, 17 18 19.

Labores manuum tuarum quia manducabis; ha dicho el Señor: porque comerás los trabajos de tus manos. Esta es la ley, este es el castigo de la falta en este mundo. Pero oh bondad y misericordia inagotable de Dios, que al paso que sujeta al hombre al yugo del trabajo, le proporciona con el trabajo mismo que le sirve de mortificación y de pena, un medio de conseguir el descanso, la ventura y el premio. Comerás los trabajos de tus manos: *labores manuum tuarum quia manducabis;* pero si me temes y andas en mis caminos; *beatus es et bene tibi erit;* eres bienaventurado y te irá bien. Así, esta ley del trabajo, con las condiciones bajo las cuales el Señor la ha impuesto, es, además de los medios sobrenaturales que ha otorgado al hombre para labrar su felicidad temporal y eterna, el camino marcado para llegar á ellas. Esta ley, es cierto, constituye al hombre en una lucha sin término, pero lucha feliz con la que puede conseguir la conquista de dos coronas; la corona de la tierra que ha perdido, y la que tiene preparada en los reinos celestiales. Y está tan enlazada esta doble victoria y es tan conforme á la condicion humana, que el hombre no puede prometerse la primera, si no procura al mismo tiempo la segunda; de modo que al ejercitar su actividad hasta en las cosas que corresponden á esta esfera terrena, no debe perder de vista aquel doble objeto, y obrar siempre por un fin

superior, si ha de corresponder á las exigencias de su propio ser y al encumbrado destino que le ha fijado la divina providencia.

He aquí un punto, señores, que no me ha parecido indigno de ocupar vuestra ilustrada y religiosa consideracion en esta ocasion solemne, precisamente cuando estais dando una elocuentísima prueba de la verdad de mi proposicion con la religiosa fiesta que celebramos. Al tratar de dilucidar mi asunto, no intentaré infundir en vuestro entendimiento una conviccion que no necesitáis; solo será mi objeto aumentar, si es posible, vuestro entusiasmo en proteger y fomentar los intereses de la tierra, ordenándolos para conseguir mas fácilmente los del cielo. Feliz si puedo alcanzarlo con los auxilios de la divina gracia, que necesito y suplico por la intercesion de la Virgen inmaculada.

AVE MARIÁ.

Si el hombre fué profundamente desgraciado al perder la corona que le constituia señor verdadero y efectivo de la tierra, no puede decirse que haya sido poco activo y diligente en su afan de recuperarla, aplicando desde las primeras edades, con solícito y perseverante anhelo, aunque con éxito no siempre igual, todas las fuerzas de su espíritu á esta noble y grandiosa empresa que el mismo Criador le ha-

bia designado. *Replete terram et subjicite eam*: (1) llenad la tierra y sujetadla. — ¡Lástima grande que no haya empleado los mismos esfuerzos en conquistar la segunda y mas importante corona!—Verdaderamente la historia mas interesante y mas útil de la humanidad es la que se refiere, no á esas desoladoras conquistas en que el hombre tomando por enemigo al hombre, ha cubierto la tierra de luto y de destruccion, y ha peleado con feroz locura para amarrar una cadena al cuello de su hermano; sino á esas otras conquistas, obtenidas sin derramar una gota de sangre, á fuerza de génio, de constancia y de paciencia, en la porfiada lucha con la que ha intentado dominar y sujetar á su servicio, todos los elementos de vida, de riqueza y de prosperidad que encierra la naturaleza. Ella se los ha disputado: por cierto que en gran parte ha salido vencida. La naturaleza ha defendido su terreno guardando bajo un velo de impenetrable oscuridad sus tesoros y sus secretos; pero el hombre merced á las facultades que recibió del Criador y á lo que él mismo le ha enseñado, ha encendido una luz que se llama ciencia, á cuyos resplandores ha podido levantar poco á poco aquel velo, penetrar en aquella oscuridad y arrebatarse uno á uno á la naturaleza un gran caudal de sus se-

(1). Gen. 1. 28.

cretos y de sus tesoros. Larga y empeñada ha sido la pelea: vastísimo el campo en que ha sido sostenida. Guiado por aquella luz, ha explorado el hombre toda la superficie de la tierra en su espaciosa redondez, y ha medido con riguroso compás sus dimensiones y su forma: ha penetrado en sus entrañas, y habiendo reconocido en ellas manifiestas señales de repetidos trastornos, le ha preguntado por su historia. La tierra ha abierto ante los ojos del hombre el libro en que se encuentra escrita, y le ha permitido leer algunos de sus capítulos por los caracteres estampados en las inmensas páginas de los depósitos que constituyen su corteza. El infatigable explorador ha practicado un exámen minucioso y detenido de todos los seres puestos á su alcance, investigando sus cualidades y caracteres, las fuerzas que poseen, sus mútuas influencias, los agentes que los modifican, las maravillosas transformaciones que experimentan; y sujetándolos á un riguroso interrogatorio en la tortura de extraños y variados instrumentos, ha forzado á la naturaleza á revelarles recónditos arcanos. Ella ha descubierto donde se esconde el rayo y como se le obliga á salir de su oculto retiro: el hombre robándole á las nubes, le ha sujetado con un débil alambre apesar de su poderoso poder, y le ha dicho, anda y sé veloz mensajero de mi pensamiento. Ha detenido, por decirlo así, la luz en su velo-

císima carrera para hacer el análisis de su admirable estructura, y separando con delicado escalpelo las tenuísimas fibras de su rayo purísimo, ha encontrado sus múltiples y estupendas virtudes. Entónces le ha dicho; tu animas la naturaleza y la vistes con la mágica hermosura de tus matices; pinta esta naturaleza: dócil la luz ha manejado su invisible pincel y nos ha llenado de asombro con la riqueza de sus primores. Aun le ha dicho mas: ilumíname en mis investigaciones sobre la naturaleza de los cuerpos; y la luz ha correspondido revelando por medio de misteriosas rayas que pinta en su propia imágen, la existencia de sustancias desconocidas. La naturaleza apremiada y acosada por todos lados, no ha podido ocultar el secreto de la inmensa fuerza con que ha puesto en movimiento espantosas moles, el calor. El hombre incansable en sus adelantos, se ha apoderado de esta fuerza, ha estudiado sus orígenes, sus analogías y sus leyes, ha visto como podía convertirla en trabajo, y ha exclamado con gozo: ya tengo el servidor que buscaba. En seguida ha hecho de esta fuerza impalpable, invisible, el alma de un obrero de incomparable energía, le ha adaptado un cuerpo con articulaciones de bronce, músculos y miembros de acero, le ha dado aliento con el vapor de agua, y le ha dicho; trabaja: de hoy en adelante tu trabajarás, yo me entregaré al descanso.

Merced à tantos esfuerzos, todas las ciencias y las artes que tienen por objeto la explotación de la naturaleza, han remontado el vuelo à una prodigiosa altura. ¡Ah! tambien esa ciencia y arte à la vez, la mas noble, la mas útil, la mas bella de todas las ciencias humanas, la Agricultura. Con los principios que le son propios y con el tributo de los conocimientos que le prestan las otras ciencias formadas al parecer solo para servirla, ha levantado su rango de modo que, cual noble matrona, puede hoy presentarse en medio de nosotros, cargadas las manos de delicados frutos, la frente coronada de doradas espigas à hacer ostentacion de los ricos tesoros con que brinda à los pueblos laboriosos. Vosotros los vereis. Ella os presentará una gloriosa muestra del vigor y puede alcanzar la fuerza productora, cuando libre de esclavizadoras rutinas, se guia por principios verdaderos de la ciencia. Ella os manifestará que tiene en sus manos la prosperidad, la ventura, la fuerza de todo un pueblo, y que està pronta à conceder graciosa estos preciosos dones à todo el que dignamente se apresure à honrarla. Siento verdaderamente que no pueda desarrollar à vuestra vista un cuadro completo de los beneficios que reporta el adelantamiento en la ciencia agrícola; de los que se han obtenido, y de los que se vislumbran en horizonte aun lejano, pero

bañado de hermosos resplandores. Su descripción constituiría el retrato de un pueblo feliz, que ninguno presenta tan halagüeño como un pueblo agricultor. Os apuntaré no obstante que la perfección en el cultivo influyendo necesariamente en la abundancia y mejor calidad de los productos, fomenta y permite el aumento de población, con las ventajas que son notorias y sin ningún peligro. Porque la fuente de riqueza que, con la bendición de Dios, brota de la tierra, fluye hasta la morada del pobre. Los estudios necesarios para la marcha racional de las operaciones del campo, cultiva á su vez el entendimiento, iniciándole en los principios de varias ciencias, que el labrador sujeta á la experiencia de todos los días. Un pueblo verdaderamente agricultor no puede ser un pueblo ignorante. El ejercicio tranquilo y confiado de la profesión más propia y más natural del hombre, lejos de corrompidos focos de perdición, bajo el puro azul del cielo, ante el magnífico espectáculo de la naturaleza, que eleva al espíritu á la contemplación de su Autor, conserva la honradez de costumbres y la pureza del corazón, el que suaviza con impresiones gratas y serenas, y lo llena de sentimientos sencillos y religiosos. El labrador, que sabe que el bien no procede del que planta ni del que riega, sino de aquel que dá el crecimiento, vive siempre de esperanza, puestas sus

manos en la tierra, sus ojos en el cielo, su confianza en Dios. Los sudores á cuyo precio compra los frutos, le hacen conocer su valor y le inspiran hábitos de economía: esta aumenta los recursos y le proporciona los medios de satisfacer su modesta ambición, que no se remonta á sueños de poder, ni de soberbia grandeza y que no perturba la paz: la paz colma el contento, y bajo tan ventajosas condiciones el individuo está satisfecho, la familia es dichosa, el pueblo feliz, el estado prospera. Direis que bosquejo un bello ideal; está bien, pero no es imposible, y su realización la tenemos en nuestras manos. De nosotros depende. La prueba la fundo en los resultados obtenidos con los esfuerzos que hasta ahora se han hecho. Hoy exhibimos esta prueba, y nos congratulamos al contemplar el éxito feliz que ha coronado estos esfuerzos. Sigamos aprovechando los preciosos elementos que el país nos ofrece. Nuestro pueblo es inteligente, emprendedor y laborioso; continuemos educándole y estimulándole. Nuestro suelo es privilegiado: en su ámbito espacioso abarca todos los climas dispuestos á toda clase de producciones: su seno es generoso; deposita en él la semilla y os la devolverá centuplicada: solo se necesita acariciar sus benévolas condiciones. Mucho se ha adelantado: se ha conseguido introducir la afición á los estudios formales de la ciencia; el propietario, des-

prendiéndose de una exclusiva confianza en prácticas envejecidas, no desprecia el libro que le ilustra: una juventud numerosa bebe con avidez en las cátedras una instrucción sólida: se ha introducido el cultivo de nuevas plantas útiles; se han perfeccionado muchos procedimientos; se han adoptado instrumentos y aparatos que facilitan las operaciones y economizan fatigas; se van aprendiendo aquellas industrias que no deben faltar en casa del labrador y que le son un eficaz auxilio; se han llevado á efecto obras de grandísima importancia en beneficio de la agricultura. A la vista tenemos esa tan grandiosa que podrá convertir en un vergel inmenso esa vasta llanura de asombrosa feracidad, á cuyo borde nos encontramos, y que desgraciadamente, con demasiada frecuencia solo se veía regada por las lágrimas de sus moradores que lloraban la pérdida de sus fatigas. Mucho se ha hecho. Honra y prez á los nobles promovedores y autores de tantas mejoras. Sigamos el camino comenzado y podemos prometernos ver á nuestra amada Cataluña levantada á aquel eminente grado de prosperidad que por sus circunstancias le corresponde.

Mas ¡ay! guardemonos de creer que con esto queda ya cumplida nuestra misión, y que hemos conseguido la victoria en la gran lucha que ocupa todos los días de nuestra vida; porque aun cuando llegásemos á una realidad mil

veces mas lisonjera que el cuadro que ha pocos trazaba; á multiplicar infinitamente la riqueza del suelo; á introducir en el país todos los adelantos de la industria, todos los progresos de la ciencia, tan poderosos, tan fecundos que nos consideremos ya dueños de la naturaleza, no pensemos aun haber ganado la corona. No es este el solo objeto propuesto á nuestra actividad. Cuando la aplicamos á este objeto, puramente terreno, cumplimos con una ley de expiación, la ley del trabajo, y ella no puede ser un fin, es solo un medio, uno de los medios con que la divina bondad nos ha favorecido para llegar á otro fin mas sublime y glorioso. Si juzgamos lo contrario, caemos en el gran peligro que hoy amenaza al mundo; porque, os lo diré francamente, el hombre se enorgüea demasiado con la importancia y la extensión de sus conquistas. Mira la tierra debajo de sus pies, aprisionada con los entrelazados eslabones de esa inmensa cadena de cintas de hierro, sobre las que se desliza con la rapidez del águila. Ha forzado á la naturaleza á cederle sus agentes mas poderosos que ha convertido en dóciles servidores. Puesta en sus manos la materia, cual si la agitase una fuerza creadora, brota, transformada en mil maravillosos productos, á manera de un río caudaloso que corre á satisfacer sus necesidades y su sed ardiente é inestinguible de placeres. Con la

fuerza de su mirada ha hecho retroceder á distancia inconcebible los horizontes de la ciencia; en cuyo círculo pretende encerrar hasta lo infinito. La tierra menos ingrata le abre su seno para que tome sus riquezas:.. y el hombre que se mira poseedor de tanto poder y criador de tantas maravillas imagina haber conquistado su perdido imperio, y creyendose él solo el Señor exclama: *linguam nostram magnificabimus: quis noster dominus est?* y desvanecido en soberbia ilusion de gloria, alargá la mano, toma la apetecida corona, la levanta y la va á colocar en su cabeza.... aguarda, aguarda: atiende una pregunta.

¿Con todas estas conquistas, has libertado tu cerviz de la dura ley del trabajo? ¿Feliz y contento, podrás disfrutar de ellas en tranquilo descanso, sin que la negra inquietud, el punzante dolor ni la sangrienta discordia, vengan á desgarrar con desapiadada mano el dorado pabellon bajo el que vas á sentar tu s6lio? Llenan cumplidamente tu corazon, sin dejar ningun vacio? ¿Esta corona te trae otra corona? ¡Ah! yo veo infinidad de ingeniosísimos aparatos que sustituyen al hombre en el trabajo; el ruido de sus motores aturde los oidos, el humo que se levanta de estos focos de actividad, oscurece los aires; pero ¡ay! veo tambien al hombre con su frente inclinada al suelo y sus miembros caidos de fatiga. Es que el trabajo es una

necesidad que durará tanto como las miserias humanas, las cuales no acabarán nunca, y un estímulo el mas poderoso para el ingenio. El dia que el hombre plegara sus manos al trabajo, habria puesto bajo un celemin la luz de su inteligencia.

Debe pues el hombre trabajar: *labores manuum tuarum quia manducabis*. Solo en el trabajo puede hallar la satisfaccion de las necesidades que acompañan inseparablemente su naturaleza, las cuales, siquiera sean atendidas con grandes y esquisitos medios, no dejarán de recordarle con las espinas de sus miserias y dolores que es hijo de la tierra y de desgracia. Mas ay, si en lugar de procurar la legitima satisfaccion de estas necesidades, intenta llenar el vacio de su corazon con los objetos que cada dia se proporciona, y pretende fundar en los triunfos sobre la materia el título de su soberania. En el mismo instante se subleva en el corazon una turba de tiranos que lo sujetan y dominan y el que se creía señor, arrastra la cadena vil esclavo de la materia y de sí mismo. Y no puede menos de ser así, porque el hombre es algo mas que materia y se rebaja y se degrada, cuando se consagra exclusivamente á ella. ¿Qué puede dar la materia al hombre que constituya todo el objeto de su existencia? Si lo miramos bien hallaremos que no le da otra cosa que vestido para su cuerpo, techo para

su morada, alimento para su boca. Bien podrá ser de oro el vestido, de marfil el techo, y bien podrán destilar de la mesa torrentes de placeres: ¿y esto basta? ¿qué ha conseguido el hombre? solo cumplir con la sentencia: *labores manent tuarum quia manducabis*: ¿Y no necesitará mas para decirse á sí mismo; *beatus es, et bene bene tibi erit*? Y no importa que llegue en sus conquistas sobre la materia mucho mas allá de lo que la imaginacion alcanza. Podrá conseguir triunfos aun mas importantes, agrandar el círculo de su dominacion sobre la naturaleza hasta términos que aparecen todavía muy lejanos, explotar fuerzas que aun le son desconocidas, exprimir de los cuerpos la ultima gota de provecho, reunir en montones el precioso y codiciado metal, rodearse de todas las maravillas que su génio haya producido; ¿asentará sobre este pedestal de riqueza y de poder el trono de su gloria? ¡infeliz! recuerde que la espresion mas brillante de esta gloria, pronto quedará cifrada, lo mas, en un mausóleo de mármol sobre un puñado de ceniza.

Y lo que decimos de un individuo, podemos afirmarlo de todo un pueblo. Si por un conjunto de circunstancias alcanza la cumbre de prosperidad y de grandeza fundada solo en los intereses materiales, ¿que es luego de la pujanza de este pueblo? Las historias nos asombran al pintarnos la grandeza de los antiguos

imperios; la magnificencia de sus ciudades; la suntuosidad de sus foros, de sus palacios y de sus templos; la hermosura de sus vergeles; la opulencia de sus soberanos y de sus córtes; el el lujo de sus diversiones y festines: ¿Y qué se hicieron? ¡oh! ~~estos imperios~~ se derrumbaron á la par que sus soberbios monumentos; su memoria se ha disipado con el polvo de las ruinas. Roma en su codicia reunió en un monton todas las riquezas del mundo: con todas estas riquezas no pudo rescatarse de la esclavitud de los bárbaros. Bien pudiera multiplicar los ejemplos y citar pueblos que están menos distantes de nosotros. Asi pues, si el hombre, por solos los progresos materiales se considerara ya digno de la corona; claro se vé, debiera ser la corona fúnebre que luego se colocará sobre su tumba.

Y es que el trabajo del hombre debe tener por objeto un fin mas alto; alcanzar aquella corona con la que ha de reinar por siglos inmortales. Fué criado para el cielo y colocado en la tierra. Las facultades naturales de que ha sido dotado para conservar su vida temporal, son las mismas con que debe labrar su eterno destino; y como por sí solas no bastan para un fin que excede inmensamente la medida de su capacidad, Dios las ha dispuesto de manera que puedan recibir auxilios y fuerzas sobrenaturales con las que sea posible al hombre marchar hácia su fin supremo. El hombre natural con la agre-

gacion del ser divino que le atribuye esta extraordinaria facultad, es el hombre completo; y todo el hombre se debe á su destino. Por esto la vida temporal del hombre no puede ser sino un suspiro continuo por su vida futura. Por esto nada de la tierra puede satisfacerle completamente, porque no habiendo sido criado para la tierra, no encuentra en ella el verdadero elemento de su vida, y se siente morir, si, por decirlo así, no comienza á respirar en este mundo el aire vital de las regiones inmortales. Y esta atmósfera divina no la encontrará ni en los ruidosos talleres de la industria, ni en el retirado gabinete de la ciencia, ni en las sencillas operaciones del cultivo, sino la aspira infundida por el soplo de Dios, que todo lo eleva, todo lo santifica, todo lo hace medios para la consecucion del grande objeto que Dios ha propuesto á su predilecta criatura. Es decir, sino usa de todas las cosas segun la voluntad del Señor, ordenándolas con la ayuda de su gracia á los altos designios de la divina providencia.

Sea pues este el uso que haga el hombre de todos los bienes terrenos y de las conquistas con que se interna mas y mas cada dia en los dominios de la naturaleza. Es cierto que nunca conseguirá sobre ella un completo triunfo, que vivirá siempre agoviado bajo el peso de sus miserias: la ley del trabajo no se le dispensará jamás: *eum sudore vultus tui comedes panem.*

Pero es gran dicha suya que pueda utilizar el necesario cumplimiento de esta ley, para un fin que parece superior á ella, y que pueda hacer de cada objeto un escalon para subir á su eterna morada. Siga en horabuena, siga con empeño la principiada lucha: suya es la tierra; derecho tiene á poseerla y dominarla: *replete terram et subijcite eam.* Los triunfos que consigue, buenos son en sí: Dios los bendice. Ved la Iglesia que dirige sus preces al cielo á cada obra grande que se inaugura, á cada acontecimiento importante que se verifica, á cada invento útil que se plantea, y derrama sobre ellos las bendiciones de Dios á fin de que sean medios para la verdadera felicidad humana. Aplique pues, el hombre todos sus adelantos; los nuevos modos que descubra de esplotar la naturaleza á aliviar las imprescindibles miserias de la vida; á constituir entre sus hermanos el reinado de la justicia y de la paz, á estrechar entre ellos el lazo de la caridad; y cuando limpio el corazon de todo afecto impuro por las cosas terrenas use de ellas como si no las usara; poseyéndolas todas como si nada poseyera; y sea el que llora como si no, como si no se alegrase llorase el que se alegra; y como si no comprase el que compra; y cuando además de la lucha con la naturaleza, haya salido triunfante en otra consigo mismo, mas difícil y de mas altas consecuencias, y en ella, haya logrado abatir la

soberbia debajo de sus pies, desarmar la codicia y la ambicion y encadenar la concupiscencia ; entónces ha triunfado realmente; entónces ha conquistado la corona de la tierra y merecido la del cielo.

Así lo habeis comprendido vosotros, señores , cuando al convocar á todos los productores del pais , para que en este solemne concurso, acudan à prestar un testimonio elocuente de que en su interés y en sus afanes por el perfeccionamiento de la agricultura, no se quedan atrás en este ansioso movimiento que agita la sociedad moderna, ante todo los habeis conducido á los pies del trono del Altisimo, á reconocer que de él procede todo el bien , á rendirle afectuosas gracias por los beneficios que les ha dispensado, á pedirle la bendicion para los futuros trabajos y á consagrarle el fruto de todos ellos; para que asi como sean el socorro de nuestras necesidades y nos proporcionen el humilde bienestar de que podemos disfrutar en esta vida, sean tambien un obsequio á su bondad y un sacrificio dirigido á su honra y gloria.

Asi es como peleamos verdaderamente para conseguir la doble corona, y como podemos prometernos despues de haber cumplido con la inexorable ley del trabajo , *labores manuum tuarum quia manducabis*, conseguir aquella consoladora promesa , *beatus es, et bene tibi erit* : felices en esta vida y bienaventurados en la otra. AMEN.